



ABEJERA

Los Cencerrones

“Día de Año Nuevo”, “Los Carochos”, “Obisparra”

>	TIPO	FECHA	DURACIÓN
	Mascarada de Invierno	1 de enero	Por la tarde
>	TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS		

Llegada de los personajes.
Recitado de coplas.
Luchas continuadas.



Descripción

Referencia temporal

Siempre se celebra el 1 de enero. Comienza por la tarde, en torno a las 15,30, y dura aproximadamente hasta las 18 horas.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En el Archivo Diocesano de Astorga no consta en la documentación examinada ninguna referencia a esta mascarada

Ámbito geográfico y espacio festivo

Abejera es localidad situada en las faldas de la Sierra de Sesnández, enclavada en la Sierra de la Culebra. Fue fundada en 1541 por el Señorío de Tábara, de quien dependió

totalmente. Una liberación para sus habitantes fue la compra del monte de El Casal en 1925, que permitió a los sesenta y dos vecinos adquirientes tener pastos propios y empezar su desarrollo económico. En este sentido, la construcción del ferrocarril que va a Galicia también suscitó sueños de promoción económica, que dejaron sólo sueños y una estación en ruinas.

El pueblo cuenta todavía con interesante arquitectura popular, a base de casas de piedra de mampostería y unos corrales para el ganado, que nos recuerdan a las cabañas castreñas: de planta circular en piedra y con cubierta vegetal, a base de escobas y piornos, sujetas por pies derechos internos. Son una auténtica protección para los rebaños y una trampa para los lobos, en caso de que consiguieran penetrar.

Tanto la iglesia parroquial, como el humilladero conocido como ermita de la Vera Cruz han sido reformados. Junto a la iglesia, queda el tronco del sempiterno negrillo, que vio bajo sus pobladas ramas celebrar numerosos concejos y hoy es pasto de la hiedra.

Espacios urbanos

Toda la acción se desarrolla en la plaza del Fornico, en torno al templo parroquial y junto a una fuente-abrevadero.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organización de la mascarada, así como la recuperación de su indumentaria y máscaras es labor de la Asociación Cultural "El Castro".

Personas y Colectivo Social Participante

La fiesta, que apenas se dejó de celebrar durante tres o cuatro años, cuenta con la participación de todos los vecinos, que a las tres y media de la tarde se congregan en la Plaza del Fornico para verla. Si bien los personajes son seis, todos colaboran en la recuperación de la indumentaria. Es más, para hacerla compatible con otras del entorno más famosas, como es el caso de Riofrío, y no perderla, han renunciado a realizar la cuestación por la mañana y tener todos los actos por la tarde. Así los vecinos pueden asistir a las dos.

Espectadores y Asistentes

La participación por los habitantes de la pequeña localidad es total. Hay que tener en cuenta que son fechas navideñas y en la población hay algunos habitantes más, que han acudido en esas fechas. Además, en los últimos años acuden curiosos y etnógrafos de distintas partes de España y de Portugal. Favorece la asistencia el que en el mismo día haya también mascaradas en las localidades próximas de Riofrío de Aliste y de Sarracín.

Financiación de la festividad

Hay que partir del hecho de que apenas genera gastos la fiesta, pues todo se hace a prestación personal. Antiguamente había una petición de aguinaldo por la mañana casa por casa, que ya ha desaparecido. Ahora, es la figura del Pobre la que hace la cuestación entre los asistentes. Pide la voluntad. Con ese dinero se paga la invitación posterior a la celebración, a la que quedan invitados todos los asistentes sean o no del pueblo.

Elementos y Componentes Festivos

La acción puede definirse en una sola: luchas continuadas entre grupos antagónicos, intercaladas entre momentos de calma, en los que Ciego y Molacillo cantan sus co-



plas, el Gitano intenta vender sus abalorios y el Pobre pide limosna. Todo se desarrolla, a veces de forma simultánea, en la plaza del Fornico, junto a la iglesia.

La única decoración son dos alpacas de paja esparcidas junto a una pared, en las que el Ciego y el Molacillo van a recitar las coplas.

Representaciones teatralizadas

Empieza la representación con algo tradicional en todas las Obisparras alistanas: la petición de autorización para la representación al Alcalde, que, en este caso, suele estar vestido con la capa tradicional alistana. Es ante él que se presenta el Gitano y le enseña los supuestos papeles del burro que monta; todo el diálogo es improvisado y provoca mil sonrisas en los espectadores. A continuación, aparecen el Ciego montado en un burro, del que tira el Molacillo; el Ciego acaba medio cayéndose del burro sobre la paja. Con más sigilo y, sin que nadie se dé cuenta, aparece el Pobre, que se sienta junto al abrevadero.

De repente, con fuerte ruido de cencerros, gritos y ceniza aparecen entre el humo el Cencerrón y la Filandorra. Provocan el caos y se dirigen directamente a atacar al Ciego, pretendiendo cogerle las piernas con las tenazas y arrastrarle. Él esgrime con poco éxito la cruz de madera; serán el Molacillo con el garrote y el Gitano con la tralla los que frustren este primer intento de llevárselo, pues los ponen en fuga.

Llega un momento de calma. El Gitano empina la bota y, si te descuidas, te moja. El Pobre empieza a pedir limosna y a pintar con anilina. El Ciego se le escapa al Molacillo, mientras éste ata la burra, y mancha con el corcho a los espectadores y, si puede, aprovecha a levantar con el garrote alguna falda.

De repente y por sorpresa, nueva aparición vertiginosa y violenta del Cencerrón y de Filandorra contra el Ciego. Suelen acabar por el suelo más de una vez en estas pugnas, donde la Filandorra aprovecha también a echar ceniza a todos los espectadores y el Cencerrón a atrapar alguna pierna de los despistados. La acción termina como la anterior, con la fuga del Cencerrón y de su compañera.

El Molacillo y el Ciego, se sientan sobre la paja y, acompañándose de un cubo con esquilas y un triángulo, cantan coplas alusivas a la actualidad del pueblo, los "Can-

tares”, después de pedir licencia al Alcalde del pueblo; las llevan escritas en la parte posterior de hojas de calendarios subidos de tono. Las rimas son octosílabos, con rima asonante en el cuarto y octavo verso. Mientras tanto, el Gitano sigue intentando trapichear con los espectadores y el Pobre, pide limosna, te ofrece que bebas de la botella de licor que lleva y te pinta con anilina. Algunas de las estrofas cantadas en años pasados son las siguientes:

*“Todos estamos contentos
por tener una cantera.
Se llevan buena pizarra,
nos dejan la escombrera”.*

*En este año pasado
la lluvia nos ha dejado.
Si te cruzas con las mozas,
van atufando a pescado”.*

*“tenemos en este pueblo
conductores de primera,
con coches de segunda mano
que se suben a la acera”.*



*“Señor Alcalde mayor,
no vaya usted a procesiones,
porque tiene usted tres hijas
que parecen tres pendones”.*

Así, entre episodios de luchas y períodos de calma divertida, pasa la tarde. Curiosamente, aquí, no hay ni vencedores ni vencidos, de forma definitiva, aunque las luchas siempre las pierden los “malos”. Terminan todos en paz y armonía, que se traslada a los presentes en una chocolatada popular.

Peticiones y Cuestiones

De una manera informal el Pobre pide limosna a los espectadores. Algún año, 2006, se hizo una conmemoración de la petición de aguinaldo. Unos vecinos, ataviados con las ropas antiguas tradicionales de diario, ofrecieron a los mozos protagonistas de los Cencerrones y, de hecho, a todos los presentes, lo que se solía ofrecer antiguamente cuando se iba casa por casa: chorizo, vino y pastas. Durante el 2011 no se ha hecho.

Descripción y características de los personajes festivos

Actualmente los personajes que intervienen se pueden clasificar en tres grupos: el Cencerrón y la Filandorra; el Ciego y el Molacillo; y el Gitano. Además, a su aire y sin función definida en la trama, aunque empieza a cobrarla últimamente, está el Pobre.

Hay dos grupos antagónicos, el del Cencerrón y la Filandorra contra el Ciego y el Molacillo. Los primeros, para el pueblo, son los malos y los segundos, los buenos. éstos siempre ganan. El Gitano, que anda a sus negocios (vender burro o reloj de madera, lo que sea), siempre sale en defensa del Ciego y del Molacillo. En cuanto al Pobre, que parece que no está, pero que sí está, se dedica ahora a recaudar entre los espectadores una limosna. En teoría pinta con anilina a los que no se la dan, pero en la práctica pinta a todos. Como él mismo nos confiesa se dice que el pintar era “como una bendición a la gente que se marca en el año que comienza”. El uso de la anilina se hace porque se limpia mejor que el tiznar con una corcha quemada, que era el método tradicional.

Indumentaria

El personaje principal es el Cencerrón. Viste ropas viejas –jersey pantalones-, con dos trozos de saco cosidos a la pata del pantalón a modo de leguis. Lleva atados a un cintillo cuantos cencerros puede. Porta en sus manos tenazas extensibles rematadas en cuernos de cabra. En cuanto a la máscara, desde la recuperación de esta celebración ha sufrido una evolución, a nuestro juicio negativa. Se empezó saliendo con la máscara tradicional, que era de chapa negra, forrada en su interior de tela; en ella se abrían ojos y boca, a la que se añadían dientes blancos, barbas hechas con cerdas de caballería y cuernos de lata negros y con la punta roja, con mechales para echar humo; antiguamente la piel que cubría la cabeza y caía sobre la espalda era de lobo, mientras que ahora era una piel marrón de cabra; esta máscara está hecha en los primeros años de los 80. Los mozos se quejaban de que hacía daño en la cara. Por eso en la celebración del 2006 esta máscara fue sustituida por otra realizada por Antonio Escuadra, a base de fibra de vidrio y aluminio, con los dientes de plástico pulido y pintada con pintura acrílica, siguiendo el modelo antiguo; las barbas eran sintéticas. La piel que cubría cabeza y espalda era de cabra, al igual que los cuernos que rematan la máscara. Sin embargo, debido a que era muy voluminosa y obstaculizaba las peleas, en 2009, se cambió de nuevo a la máscara anterior, pero con una novedad, se han puesto luces en los ojos; la piel que cae sobre la espalda y que termina en un rabo es ahora sintética. Muy carnavalesco, pero poco adecuado a una tradición milenaria.

La Filandorra viste de mujer vieja, con vestido rojo o verde y manteo, blusa y mantilla negra cruzada al pecho y atada en la espalda con un cencerro colgando. Lleva pintada la cara de rojo y la cabeza cubierta con pañuelo colorido anudado al cuello. Lleva huso, rueca y un cerro de lino, sin que le falte el “avantal” lleno de ceniza.

El Ciego viste como el Molacillo: mono o ropas viejas recubiertas de tiras de trapos de colores, entre las que sobresalen las cruces de madera. Lleva alforjas con coplas y corchos quemados para tiznar las caras. Porta un garrote retorcido para apoyarse y, en caso preciso, para defenderse. Aparece montado sobre un burro, pues antiguamente



iba a pie, unido al Molacillo por un largo trozo de parra. Suele llevar corcho quemado para manchar.

El Molacillo viste mono o ropas viejas, pero cubierto de tiras de trapos de colores. Cubre la cabeza con sombrero recubierto de tiras de papel de colores. Conduce el burro del Ciego. Lleva anilina para pintar las caras.

El Gitano viste camisa con chaleco, en el que se ha cosido un trozo de saco con el grafito "Zoy gitano", pantalón viejo, leguis y botas. Sombrero con cinta de color, gafas con dibujos en los cristales. Lleva bota de vino, reloj de madera y una tralla. Va acompañado de su inseparable burro.

Hace unos años aparecieron en la representación dos personajes tradicionales en las Obisparras alistanas, el Galán y la Madama que vestían el traje típico alistano de ceremonia. No tenían una función concreta en la representación; paseaban entre el resto de actores y repartían caramelos y dulces a los niños, en recuerdo de que antiguamente les daban como obsequio manzanas, peras y dulces. Sin embargo, desde hace dos años han desaparecido. Supuestamente, y como ocurre en otras Obisparras, representaban a los aldeanos, al pueblo.

Su lugar lo ha ocupado el Pobre, que viste pantalón y camisa viejos, sombrero de paja deshilachado o viejo, con abrigo o capa alistana raídos, de más de cien años de antigüedad. Lleva máscara de plástico y gafas. En las manos, una botella de licor y una lata, recubierta por un trozo de saco, con la palabra "LIMOSNA". También pinta las caras con anilina.

Músicas, danzas y bailes

Los únicos sonidos son los de los cencerros que portan el Cencerrón y la Filandorra y el del triángulo o caldero que tocan el Ciego y el Molacillo para entonar las coplas. El Gitano suele llevar un cuerno de vaca, que, a veces, toca.

Animales asociados a la fiesta

Participan siempre dos burros alistanos. Uno el del Gitano, que intenta vender entre los espectadores; lleva flores rojas en la cabeza. El otro es en el que va montado el Ciego y que, además de las flores, lleva siempre en la cara una hoja de calendario con mujer desnuda.



Comidas comunitarias

Tan sólo, al finalizar la representación, hay una chocolatada a la que invitan a todos los espectadores y, evidentemente, a todo el pueblo.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Desde que se recuperó esta fiesta por la Asociación Cultural "El Castro", nunca ha habido dudas a la hora de realizarla por parte de la mocedad. Hay interés durante buena parte del año por mejorar la fiesta cada año, como lo demuestra la evolución en los personajes que aparecen y desaparecen o en la nueva indumentaria que se ha hecho en poco tiempo. Por otra parte, los actores que interpretan la mascarada lo hacen realmente bien, de forma espontánea y con total entrega. El día 31 de diciembre hacen un ensayo y recorrido por el pueblo con los cencerros.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Para los lugareños, a pesar de las notorias diferencias con lo que ellos conocieron, la recuperación de la mascarada ha sido importante, porque les hace recordar lo que ellos vivieron de jóvenes. De hecho, se suman a la celebración todos.

Culturalmente, los Cencerrones es una Obisparra y si por algo se caracterizan todas las Obisparras alistanas es por la teatralización de su desarrollo. El escenario son las calles, plazas y casas del pueblo; los personajes principales están entre seis y once y los secundarios son todos los vecinos; la acción tiene presentación, nudo y desenlace; el diálogo es divertido, creativo, espontáneo y popular, pues se recrea cada año con la imaginación e ingenio de todos los intervinientes. No es de extrañar, así pues, los fuertes lazos que unen a todas estas mascaradas, en cuanto al nombre de los personajes y a la esencia de sus actuaciones, aunque con matices entre todas ellas.

Francisco Rodríguez Pascual (2009, 144-156), que tuvo como informante a Santiago Antón Vara, puntualiza que los personajes los desempeñaban los mozos que habían dado durante ese año la Paz y el Pan Bendito (Cada vecina, por turno, llevaba durante la Misa del domingo una cesta con trozos de pan y dos velas, que el sacerdote bendecía durante el Ofertorio. Al final de la Misa, un mozo, portando el medallón de la Paz y la cesta con el pan bendito, se ponía a la puerta de la iglesia y daba a besar la Paz a cada vecino, que cogía un trozo de pan de la cesta). Considera que la Filandorra es el prototipo de la bruja alistana, que cabalga sobre la rueda, y, por tanto, con el Cencerrón, simbolizan el mal. Frente a ellos estaban los Guapos, es decir, el Galán y la Madama; ésta llevaba un Niño (realmente un muñeco), que moría al caer en una lucha con los Cencerrones, lo que no era muy del gusto de los lugareños, pues se veían representados por esta pareja. Antiguamente también salía "El del Cerrón", que lo desempeñaba el Alcalde de mozos; él era el que pedía licencia a la autoridad para la mascarada, solucionaba los problemas que hubiera y guardaba en su zurrón el aguinaldo. Iba acompañado por el Tamborilero. Recuerda que las dos peleas más importantes tenían lugar en la plaza de la iglesia, una por la mañana, al terminar la Misa, y otra por la tarde, después del Rosario. Respecto al resto de acciones, sólo destacar que el objetivo fundamental de los protagonistas a la hora de pintar con anilina o atenazar eran las mozas, aunque no despreciaban a ninguno. Después empezaba la cuestación, empezando por las casas del Alcalde y del Cura. También solían rezar un padrenuestro, con la cabeza descubierta cuando pasaban ante la iglesia. Si, durante la cuestación, algún vecino no les abría la puerta, le daban una cencerrada y le cantaban versos que iban subiendo de tono; en cambio, para los que les daban el aguinaldo, había estrofas laudatorias. Todo lo recaudado lo pesaba el Alcalde mozos y lo llevaban a la cantina, donde se celebraban cenas hasta terminar con todo; a ellas entraban los nuevos mozos, siempre que aportaran una cantidad de dinero para el vino, el pan y los condimentos. Cuenta que los niños no solían salir de casa por miedo y que a las mozas las acechaban los mozos hasta entrar en sus casas, situación a la que no se

oponían los padres; y, si éstos se opusieron alguna vez, la moza quedaba marginada durante mucho tiempo.

Juan G. Atienza (1997, 259) sólo da una breve descripción de los personajes principales.

Interpretación de la fiesta

Nadie recuerda que los Zarrones llevaran máscara e, incluso, parece que el sombrero Ya habíamos comentado (2006, 122-123; 2009, 152-153) que es una fiesta en la que no hay vencedores ni vencidos, en el sentido de que, aunque los “malos” siempre son derrotados, sin embargo, no llegan a ser expulsados de los límites de la localidad. De todos modos, faltan actualmente elementos esenciales que ayudan a su interpretación, como la pareja del Galán y de la Madama, ésta con Niño, que muere en una de las luchas y es enterrado. Los primeros representan al pueblo y éste, según uno de nuestros informantes, descontento con que muriera el Niño, acabó quitando esta escena. Sin embargo, al igual que en la localidad próxima de Sarracín, donde sí se ha mantenido, la muerte de este Niño y su posterior entierro, lo hemos interpretado como la lógica muerte de la simiente, que es enterrada, para que dé su fruto. Y el Cencerrón, con sus golpes, y la Filandorra, con su ceniza, contribuyen a la fertilidad de la gente, al mismo tiempo que, con el sonido de sus cencerros, alejan los males de la comunidad. Y como siempre, resulta que son seres benefactores para la comunidad.

La fiesta ha sido interpretada, al igual que el resto de las Obisparras, como una lucha entre el Bien -Ciego y Molacillo- y el Mal -Cencerrón y Filandorra- y así lo cree también el pueblo. Sin embargo, como hemos destacado en otras Obisparras próximas, no vemos aquí que el Bien sean precisamente el Ciego y el Molacillo, puesto que ese puesto estaba reservado al Galán y a la Madama. Son los menesterosos, los pobres de fortuna, al igual que el Pobre, al que también atacan de vez en cuando. Por ello, creemos que tras esta representación teatral, se representa simbólica y burlescamente la opresión que sufren los pobres por parte de los poderosos, en concreto por los Marqueses de Tábara; su derrota es más un deseo que una realidad. En este sentido, uno de nuestros informantes llega a ver en la presencia del Galán y de la Madama tocando el tamboril y recaudando por las casas una representación del capataz de los citados marqueses.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- El 1 de enero no es buen día para atraer visitantes, después de los acontecimientos festivos de la Noche Vieja.
- Hay pocos mozos en la localidad, por lo que suele recurrirse siempre a los mismos.
- Pérdida de muchas acciones tradicionales: cuestaciones, cena de mozos,...
- Demasiada “modernidad” en la máscara.

Amenazas

- La competencia con otras mascaradas de su mismo Municipio, como es Riofrío de Aliste.

Fortalezas

- Gran interés en la localidad y, en concreto, en la Asociación Cultural por mantener la tradición.
- La actitud de los protagonistas, que se entregan de lleno en la representación.
- Fuerte arraigo de la fiesta entre la gente mayor.

Oportunidades

- La Diputación Provincial ha apostado fuerte por las mascaradas como potencial turístico.
- Es miembro fundador de la Red Ibérica de la Máscara, con lo cual se relaciona con otras mascaradas y dispone de medios on line para darse a conocer.
- Oportunidad para promocionarse en los desfiles anuales que se vienen realizando en Lisboa y en Zamora.

Alteración y Transformación

En Abejera se ha perdido la tradición de pedir el aguinaldo y felicitar las Navidades casa por casa, que se hacía siempre por la mañana. Y también, tradicionalmente, aparecían los Cencerrones, por la mañana, al terminar la Santa Misa.

Cuando la mocedad era abundante, los preparativos se hacían unos días antes, en que se juntaban para bailar y se repartían los papeles, según sus características y preferencias, desconociendo la gente quién desempeñaba cada personaje.

Cuando se pedía el aguinaldo, siempre iba también el Alcalde de mozos, vestido con casaca y llevando zurrón para recoger el aguinaldo. Esta cuestación se hacía en grupos, que nunca podían encontrarse en la misma casa: en primer lugar, iban el Cencerrón y la Filandorra; le seguían Ciego y Molacillo; a continuación, el Gitano; y terminaban el Galán y la Madama. Se empezaba la felicitación por las casas del Cura y del Alcalde del pueblo, siguiendo después las del resto de vecinos. La fórmula empleada al llamar a las casas era:

“Buenos días de Año Nuevo y salida de Año Viejo, con aumento de gracia y gloria para este matrimonio (decían los nombres) y personas que Uds. tengan de su mayor agrado”.

Más antigua es la siguiente relación para pedir el aguinaldo, que nos ha facilitado la Asociación Cultural “El Castro”:

*“De año en año aquí venimos
a buscar lo que perdimos.
Corten largo, corten gordo,
cuidado no corten un codo.
Corten cueiro, corten cueiro,
cuidado no corten un dedo.
Cuchillicos sentimos rugir,
linguanicicas nos van a partir”*

Después de recibir el aguinaldo, decían los mozos:

“¡Que de hoy en un año!”

Les solían dar a cada uno “como unos diez centímetros de chorizo”, excepto al Galán y a la Madama, a quienes les daban regalos. El Galán iba tocando tamboril y bailaba la Madama.

Cuando en el año había muerto algún vecino, iban todos juntos a casa del muerto, sin caretas, rezando el Alcalde de mozos como portavoz. También, en caso de que conocieran que había necesidad en una casa, ellos eran quienes les proporcionaban parte de su aguinaldo.

Para evitar suspicacias en la recogida del aguinaldo, que entonces era en especie, cada ocho o diez casas se pesaba lo recogido, delante del Alcalde de Mozos.

Los “cantares” se hacían sobre un atril, “como los de la iglesia” y contaban lo sucedido en el pueblo, que muchas veces era sólo objeto de cuchicheo en corrillos.

Como había mucho barro en las calles, el Ciego y Molacillo solían salpicar con él a los vecinos, aprovechando que iban unidos por larga rama de parra.

Antiguamente, la celebración terminaba con un baile, al que asistían todos con disfraces. Luego, los mozos iban a cenar a la cantina del pueblo con los aguinaldos recaudados, que guisaban con patatas o con arroz.

En cuanto a la indumentaria ha habido, lógicamente, algunos cambios. Antiguamente el Cencerrón llevaba máscara de latón, con barba de chivo, dos cuernos de macho

cabrío y otros dos metálicos en el centro, que portaban una mecha encendida, y piel de lobo a la espalda y vestía camisa de lino, chaleco negro, correas de cuero cruzadas en pecho y espalda, pantalón con rabo de lobo cosido y el cinto con los cencerros. La Filandorra llevaba pañuelo negro a la cabeza, camisa de lino, chambra, manteo, mandil de picota y llevaba rueca, huso y estopa. El Galán vestía camisa de lino bordada, chaleco, chaquetilla negra, pantalón pardo, faja, sombrero y zapatos. La Madama llevaba a la cabeza pañuelo merino, camisa de lino bordada, gabacha, manteo, mandil, bantal, medias y zapatos. El Ciego y el Molacillo vestían chaqueta y pantalón de saco y cholas y sombreros de pajas con tiras de trapo de colores. Y el Gitalo iba vestido de militar, como los Regulares de África: traje de militar y fajín rojo, con gorro de piel de liebre.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La promoción la está haciendo bastante bien la propia Asociación Cultural, saliendo allá donde se les llama. Además, han sabido modificar su horario, para que la gente que asiste a Riofrío o Sarracín por la mañana, pueda ir a Abejera por la tarde. Ahora están preparando una propuesta para fletar un autobús desde Zamora, dado que es mal día para conducir por los excesos en la bebida, y que puedan acudir a las mascaradas del Ayuntamiento, con comida incluida.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- CALVO BRIOSO, B. (2006). "LOS CENCERRONES. ABEJERA", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. I, PP. 122-123. PORTO. ED. CAIXOTIM.
- CALVO BRIOSO, B. (2009). "LOS CENCERRONES. ABEJERA", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 152-153. PORTO. ED. PROGESTUR.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1991). "FOLKLORE", EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.

Informantes y contactos

Nombre: Antonio Escuadra Manso

Dirección: Abejera.

Relación con el bien: Divulgador on line de la mascarada.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta y recopilación de cantares.

Referencias documentales.

Otros informantes: Mariano Andrés Andrés (Pobre), Agustín Andrés Palacios (Molacillo), Pablo González (persona mayor) y César Vara Martín (Persona mayor)